

LAS ISLAS BALEARES



Un talayot de Mallorca (Capocorp Vell)



IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA
BARCELONA : 1929



IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

LAS ISLAS BALEARES

(RESTOS ARQUEOLÓGICOS ANTIGUOS)

POR

J. DE C. SERRA-RÀFOLS



EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BARCELONA

1929



Los restos arqueológicos más antiguos de las Baleares son de la primera Edad del Bronce. Algunos hallazgos sueltos habían hecho sospechar la existencia de restos neolíticos, más las investigaciones sistemáticas no han podido comprobar que haya nada anterior a la citada Edad.

Esta Edad se encuentra únicamente representada en las islas de Mallorca y Menorca y aunque muy difundida, da la sensación de una civilización muy rudimentaria y pobre y en ella se aprecia una fuerte relación con la cultura de las estaciones argáricas del SE. de la Península, especialmente con las de la provincia de Alicante (Callosa de Segura).

En Mallorca el núcleo más importante de habitación descubierto, es el de las cuevas de un acantilado cercano al castillo de Santueri, en término de Felanitx. En Menorca no tenemos noticias de descubrimiento de ningún poblado de este periodo, aunque también hay numerosas cuevas artificiales semejantes a la de Mallorca (Calas Covas).

A juzgar por la abundancia de sepulcros y enterramientos que se han descubierto, en su mayoría enclavados en las grandes llanadas, no cabe duda de que debieron existir poblados en los mismos llanos y sobre los pequeños oteros, como los que existieron en la región almeriana; poblados que probablemente no acabaron en una súbita destrucción, sino que más bien evolucionaron con la cultura sin cambio de pueblo, pues en el período



siguiente se observa la misma técnica con pequeñas modificaciones en la cerámica y la imitación de algunos objetos de metal que mientras primeramente se hicieron en bronce en período más avanzado de la misma edad llegan a ser fundidos en hierro, conservando empero su forma primitiva.

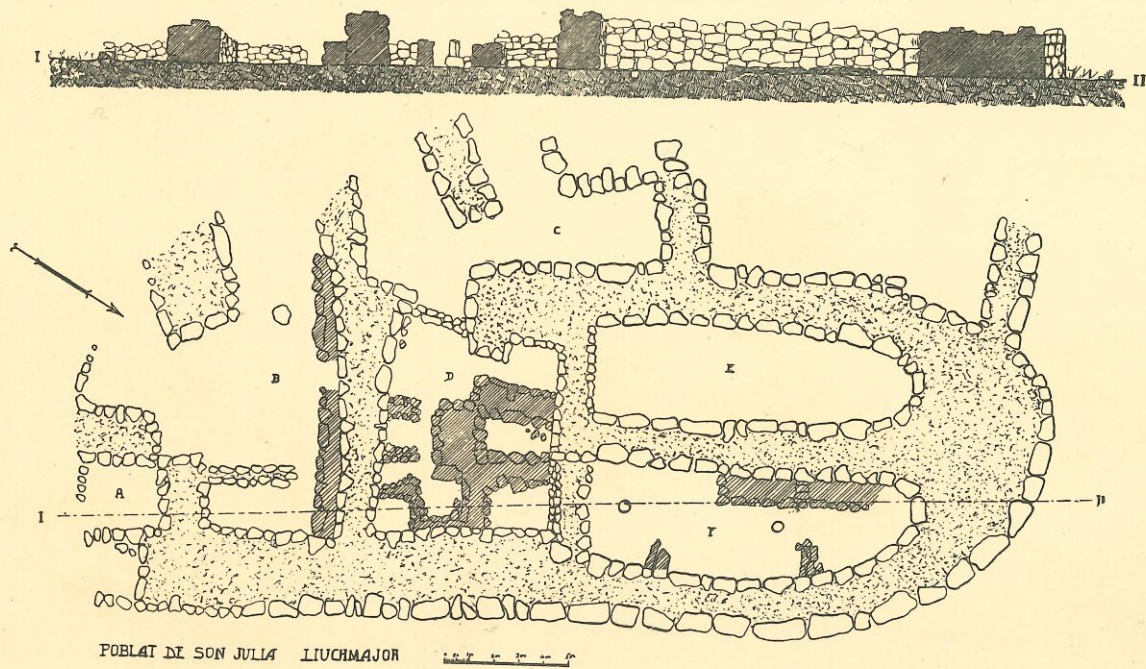
Si bien algunos de los sepulcros excavados en la roca tienen una cierta monumentalidad, otros son de forma rudimentaria, y su mobiliario se reduce a pequeños vasos de cerámica lisa y contados objetos de bronce, como hojas de puñales triangulares y pequeños punzones.

La cerámica es lo que ha sido encontrada con mayor abundancia. La hay con formas iguales a las de las estaciones de la Península, tales como el Argar, El Oficio y otras excavadas por los hermanos Siret; sobresale un tipo local de pequeños vasos de forma ovoide con asas de pezón perforadas verticalmente para colgarlos a la manera de un incensario. Carecen de pie y el número de asas varía desde cuatro a diez simétricamente repartidas, dando al vaso un aspecto hasta bello.

Los objetos de metal recogidos cuya procedencia nos es exactamente conocida, fueron hallados en enterramientos, son únicamente pequeños puñales triangulares y punzones diminutos que iban unidos a un gran mango de hueso o madera. Sólo conocemos la existencia de una hoja de espada encontrada casualmente en la isla de Menorca.

Es de notar que la mayoría de los enterramientos, donde se han recogido hasta un centenar de vasos cerámicos, no han proporcionado objetos de metal, salvo uno, y nunca objetos de piedra, tales como hachas, cuchillos, sierras de sílex para hoces que tanto abundan en las estaciones de la Península. Esto hace suponer que se trata de una civilización bastante pobre y ya de época avanzada.

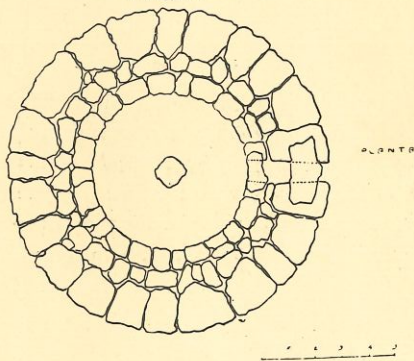
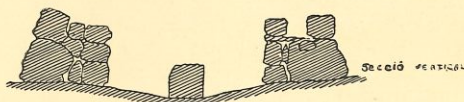
La cultura de la plena Edad del Bronce. La cultura que da una fisonomía propia a las islas de Mallorca y Menorca es la llamada de los *Talayots*, que se desarrolla durante la plena Edad del Bronce. En esta época es cuando se levantan en múltiples lugares de las islas grandes poblados y soberbios monumentos funerarios, todos ellos de carácter ciclópeo, formados con grandes piedras ligeramente desvastadas y sin trabazón de género alguno



Poblado de la cultura de los talayots. — San Juliá (Lluchmajor)

de mezcla o argamasa, rellenando tan solo los huecos con piedras más pequeñas.

Lo mismo en el interior, ocupando lugares estratégicos en lo alto de las sierras planas, como en las llanuras que se extienden

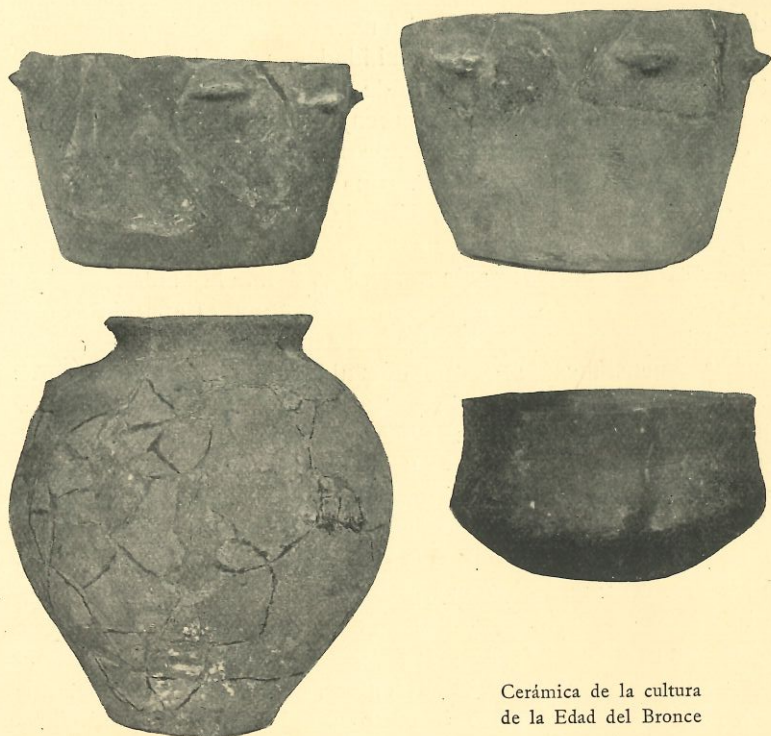


Planta de un talayot circular
(Es Rafal de Sta. Eugenia-Mallorca)

desde el mar a las montañas, existen aun los restos de centenares de estos poblados que por ser de costosa destrucción se han salvado de la mano del hombre. Hay que notar que el lugar donde más abundan y tienen mayores dimensiones es donde más han sufrido: en las llamadas «planes marines» que se desarrollan en unos veinte kilómetros de anchura a partir del mar, lugares en que la tierra de labor es muy apreciada.

Estos poblados están formados por una gran muralla irregular que cierra una serie de habitaciones y es defendida por torres de forma circular y a veces cuadrada, que acusan la forma de un cono truncado las primeras y la de pirámide las segundas, conocidas en el país con el nombre de *talayots*, cuyo nombre se extiende también a otras torres aisladas y medio derruidas. Las torres o talayots son la parte más alta, más sólida y en la que se emplearon piedras de mayores dimensiones, lo cual ha dado lugar a que en pie estas ciclópeas construcciones, rodeadas y medio cubiertas de los restos procedentes del poblado destruido y de su propia ruina. Por esto, durante mucho tiempo el talayot fué considerado como monumento aislado y al mismo tiempo los restos de muros o de habitaciones que casi siempre lo rodean, como defensas o dependencias del mismo talayot.

Con las excavaciones llevadas a cabo durante una serie de años



Cerámica de la cultura
de la Edad del Bronce

por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Barcelona, dirigidas por Josep Colomines, investigaciones sistemáticas de esta clase de monumentos, con excavación de varios de ellos, en particular los de Capocorp Vell, en término de Lluchmajor (Mallorca), se ha podido demostrar que nunca o raras veces el talayot era un monumento aislado, sino que formaba parte integrante de los poblados y que los restos de construcciones que casi siempre lo acompañan son restos que se han salvado de la destrucción pertenecientes al mismo poblado.

Como hemos dicho estos poblados estaban cercados por un gran muro de unos tres metros de grueso y aunque no se conserva ninguno con su altura total, creemos que no debía exceder tampoco de los tres metros. El aparejo de grandes piedras varía

de todas maneras en cuanto al tamaño de éstas, en general parece eran mayores donde las posibilidades materiales de transporte lo permitían. Un buen ejemplo de ello lo tenemos en el poblado del *Rafal de Sta. Eugenia* (Mallorca) enclavado en un valle rodeado de grandes acantilados de los que se han desprendido enormes rocas, que han sido transportadas intactas hasta el lugar en que se edificó el poblado, dándole un aspecto más monumental y ciclópeo. En cambio en *Capocorp*, el *Pedregar*, *Son Taixaquet* y otros de la marina de Llucmajor, donde la piedra tenía que ser traída de lejos o arrancada de una cantera, el aparejo es más pequeño aunque no pierde nunca su aspecto ciclópeo.

Las dimensiones de los poblados al igual que su forma son muy variadas y difíciles de definir por el estado de ruina en que se hallan; pero de alguno se ha podido comprobar una extensión de un medio km. Los talayots que defienden la muralla se hallan repartidos a lo largo de la misma y ocupan muchas veces los ángulos. Hay poblados que cuentan 8, 10 y 12 de ellos, levantándose de seis a diez metros del suelo y ocupando una base de 10 a 25 metros; son en su mayoría de planta circular, dejando una cámara en su centro presidida por una columna de piedra que sostiene una cubierta de losas planas; la parte superior estaba ocupada por una terraza que servía para vigía y defensa del podo, y la cámara inferior se destinaba a enterramientos de incineración, comunicándose con el poblado por un estrecho portal cubierto con un pesado dintel.

Las habitaciones acostumbran ser de reducidas dimensiones a fin de facilitar el techado de las mismas, que consistía en grandes troncos de árbol sin pulir, en los que se apoyaban losas cubiertas de ramaje y tierra. Si la habitación era muy grande había una o varias columnas de piedra o madera para sostener el techo. Son características en algunos poblados las habitaciones en forma de nave. Las paredes tenían aproximadamente un metro de espesor de aparejo más pequeño que las murallas y también en seco.

En la isla de Mallorca dentro de algunos de estos poblados hay unos monumentos originalísimos que son las llamadas *taules*, (español: mesas) que consisten en dos grandes monolitos en forma de T, rodeados de un círculo de piedras enhiestas que acusan

la forma de una herradura. Es de notar que nunca hay más de una en cada recinto murado. Son características de Menorca donde conservadas y derruidas se cuentan 18, mientras no tenemos noticia que se conserve ni haya existido ninguna en Mallorca.

Además de este tipo de monumento, también típico de Menorca son las *navetes*, edificios sepulcrales, aislados de toda otra construcción que son sin duda el resto arquitectónico más bello de esta cultura. Su nombre deriva de la forma de nave que tiene su planta. Constan de un corredor de entrada y de una cá-



Plano de la parte excavada del poblado de Capocorp Vell

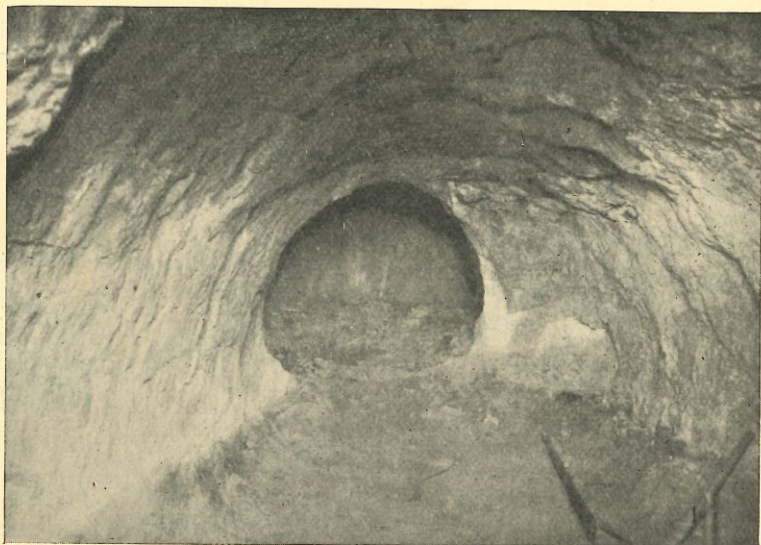
mara alargada y exteriormente su perfil es algo piramidal ya que las paredes son más anchas en la base que en lo alto.

Hay también que citar otra clase de construcciones que se encuentran en el subsuelo de los poblados y rodeando siempre los *tayacots*; son las llamadas cuevas megalíticas. Están cavadas en la tierra y muchas veces aprovechan las oquedades de las rocas que son cubiertas por medio de grandes losas sostenidas por pilares de piedra como en las habitaciones de los poblados. Son como los *talayots* sepulturas colectivas de incineración, pero de carácter más humilde.

El material arqueológico recogido en estas estaciones es escaso pero de aspecto mucho más rico y avanzado que el del período anterior. El hallazgo de escasos elementos valuosos en el mobiliario hay que atribuirlo al hecho de que tales poblados no fueron abandonados violentamente sino reformados o abandona-

dos lentamente durante o después de la colonización romana de las Baleares.

En esta cultura la cerámica sufre una total transformación; es de paredes más delgadas y más bien cocida; las urnas destinadas a las necrópolis son de grandes dimensiones no conocidas antes en las Baleares; las asas de los vasos que hemos llamado incen-



Cueva artificial de enterramiento de la Edad del Bronce

(Ses Comes, Sa Pobla-Mallorca)

sarios por su forma de suspensión, afectan ahora la forma de creciente con las puntas truncadas.

Los objetos de bronce han sido recogidos igualmente en poco número, pero entre ellos los hay que acusan claramente la plena edad del bronce. Entre las hachas existen tipos rudimentarios de formas planas, pero otros más avanzados que llegan a las formas tubulares, las espadas tienen hoja aplanada con nervio y puño macizo; hay también puntas de lanza, escopros, brazaletes y otros objetos. Es singular un puñal de hierro de forma triangular de gran tamaño recordando exactamente tipos de bronce.

Los demás objetos quedan reducidos a gran cantidad de molinos para grano y gran variedad de punzones de hueso.

El número de poblados de Mallorca y Menorca y su monumentalidad nos habla de una población bastante densa y bastante rica, que no puede explicarse a base de la riqueza del suelo de las islas, especialmente de la de Menorca que posee proporcio-



Vista parcial de las excavaciones de Capocorp Vell

nalmente acaso más monumentos de este período que no Mallorca y cuyo suelo es de una extrema pobreza. Pero ciertos hechos nos explican la causa del apogeo de esta cultura. El hallazgo de lingotes de bronce y gran número de paralelos con la cultura de los *nuraghes* de Cerdeña, nos hace pensar en relaciones comerciales con aquella gran isla. Pero estas relaciones indirectamente debían extenderse hasta mucho más lejos. Por la parte de la Península recordaremos el origen verdaderamente argárico de la cultura baleárica, por la parte de oriente es posible que directamente no se llegase más allá de Cerdeña pero a través de



ésta de seguro hasta Italia y el Egeo. En una palabra cabe imaginar Mallorca y Menorca como una escala en el comercio de los metales entre el occidente y el oriente. La misma calidad de muchos de los objetos de bronce recogidos nos habla de una abundancia de metal totalmente impropia de estas islas que no contienen el menor yacimiento de esta clase. Las pesadísimas



Poblado de Biniet (Menorca)

hachas de «El Mitjà Gran» (Les Salines) con su superabundancia de bronce, es un buen ejemplo de esto.

Confirma esta opinión otro hecho posterior. Cuando los cartagineses se apoderan de la navegación del Mediterráneo decae completamente la cultura de los talayots y los baleáricos nutren las filas de los ejércitos mercenarios de la época, en especial el de las mismos cartagineses. Diríamos que, arruinado el comercio de las islas, sus habitantes se ven precisados a emigrar, ya que no en masa, individualmente, pues en su suelo no encuentran los antiguos medios de vida.

En cuanto a la isla de Ibiza, no se ha encontrado hasta ahora en ella nada que pueda ser datado con anterioridad a la dominación cartaginesa. Unos restos de cerámica que habían sido considerados como neolíticos, hoy pueden ser clasificados como de fabricación probablemente mallorquina de la época romana, y el depósito de panes de bronce y hachas del mismo metal des-



Una *taula* y un *talayot* de Menorca

(Son Trapucó - Mahón)

cubierto en *Can Gabino*, de Formentera, no sería otra cosa que deshechos comprados por los comerciantes cartagineses a los habitantes de las islas vecinas.

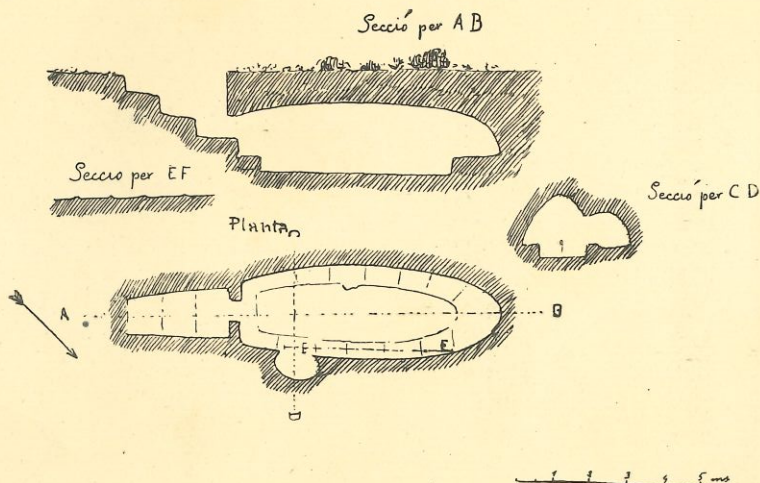
Pero a partir del siglo VII, según las fuentes históricas de la antigüedad (654 a. de J. C.), se encuentra establecida en Ibiza una gran factoría cartaginesa. Aquí como antes al referirnos a la cultura talayótica, tampoco la colonia de Ebuso, puede tener su explicación en la riqueza muy relativa de la isla apesar de su clima dulce y la feracidad del suelo. Los cartagineses no buscaban sus productos agrícolas, que hubieran hallado



más o menos en todas partes y en Mallorca mismo en mayor abundancia, sino que la colonia debió ser una base comercial y militar en el centro del Mediterráneo.

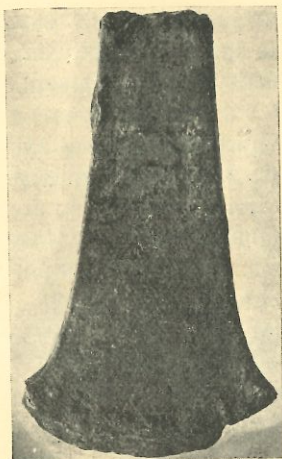
Pocos indicios de poblado se han descubierto en Ibiza: el núcleo principal debió estar situado en el lugar que hoy ocupa la capital, en donde en varias ocasiones se han hecho algunos descubri-

COVA DE SON CURELLES (Portol)

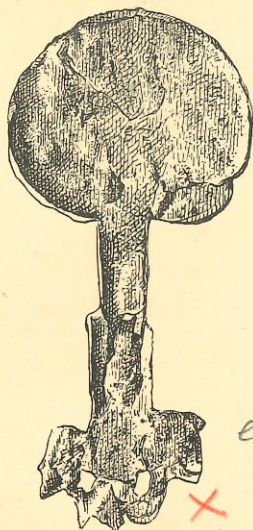


Cueva artificial de época argárica de Son Currelles (Planta y Sección)

mientos. Pero lo que da una idea aproximada de lo que fué Ibiza durante la dominación cartaginesa, es la grandiosa necrópolis del Puig dels Molins, en el que hay enclavados unos 4000 hipogeos y de la que hablaremos después. Entre los otros lugares en donde se han hecho descubrimientos en Ibiza hay que citar de una manera especial la *Illa Plana*, situada a la entrada del puerto de Ibiza, donde cerca de un algebe aparecieron gran número de huesos humanos, fué descubierto un pozo y a diversas profundidades de éste fueron halladas infinidad de figuras de tierra cocida de forma acampanada con una pequeña abertura en la espalda sosteniendo con una mano el miembro viril y con la otra una lucerna que



X



X

Objetos de bronce de la cultura de los talayots

llevan en la cabeza. Dentro del mismo estilo hay algunas variantes. Son de arcilla amarillenta y hechas a torno lo que nos hace pensar sean salidas del taller de un alfarero que fabricaba comunmente vasos y que conservó en las figuritas la misma técnica decorando, además, algunas con pinceladas de pintura roja como la cerámica más corriente cartaginesa. De todas maneras esta opinión sustentada por Josep Colomines, que haría de las figuritas de la Illa Plana

en BAC.I,
1923
ff. 38,
pág. 9



un producto tardío y cuya apariencia arcaica no tendría otro origen que lo grosero de su fabricación, no es unánimemente aceptada. Otros (Bosch) querrían ver en ellas este producto arcaico a que nos hemos referido, basándose en su semejanza con figuritas de Siria y Asia Menor de principios del primer milenario a. de J. C. lo que las haría remontar al siglo VII y con ello ser el primer testimonio arqueológico de la colonización fenicio-cartaginesa de Ibiza. Nosotros creemos que es imposible hallar una solución a la cuestión mientras otros hallazgos no vengan a aclararla. En efecto la excavación fué realizada en tal forma que no se sabe si apareció con las figuritas otro material, que es lo que nos habría dado la clave de la cuestión, y se trata por lo tanto de un hallazgo sin antecedentes científicos.

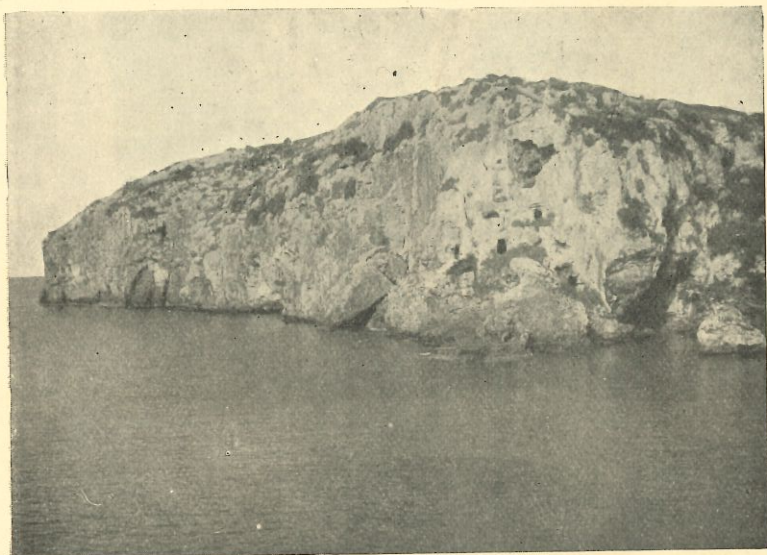
Hasta ahora los objetos de fecha segura más antiguos hallados en Ibiza, son figuritas de tierra cocida griegas que forman una serie muy completa que comienza con las arcaicas (algunas de tipos de la Grecia oriental y otras de tipos de Sicilia), siguiendo con tipos del siglo V, IV y III y algunos vasitos griegos de figuras rojas de fines del siglo V y del IV a. de J. C.



Lanza de
hierro del
último mo-
mento de
la cultura
de los ta-
layots.

Al pasar de la dominación cartaginesa a la romana, parece que la factoría no fué objeto de devastación alguna, pues es frecuente el hallazgo de materiales de las dos culturas asociados, incluso en la necrópolis de Puig dels Molins. En cambio mientras Ibiza atraviesa un período de gran esplendor Mallorca y Menorca estaban en plena decadencia y los grandes poblados de la cultura de los talayots iban siendo abandonados total o parcialmente. Las excavaciones han permitido comprobar este hecho, hay poblados que fueron abandonados sin ninguna violencia, llevándose sus habitantes todos los objetos que formaban su ajuar que tuviesen algún valor, dejando solo en el lugar algunos vasos rotos o de difícil transporte y las muelas de moler grano que han sido encontradas a veces en su lugar correspondiente encima de pequeños pilares que las sustentaban. En estos lugares no se ha recogido ningún objeto de culturas posteriores.

La conquista romana se verifica a partir del año 121 antes de J. C., empezando con Mallorca y siguiendo Menorca, realizándola Quinto Cecilio Metelo, lo que le valió el cognomen de «Baleárico», estableciéndose en ellas con unos tres mil legionarios y fortificando algunos lugares que consideraron estratégicos. Las Baleares formaron al principio parte de la Hispania Citerior y



Acantilado con cuevas artificiales, de Menorca

(Cales Coves)

después de la Tarraconense, formando más tarde una provincia aparte que comprendía la Balearis Major o Majórica o sea Mallorca y la Balearis Minor o Minórica o Menorca. En Mallorca fundaron dos colonias importantes, la de Palmaria situada dentro del término de la actual Campos y la de Pollentia cerca del puerto de Alcudia. En Menorca debieron existir dos solas poblaciones de alguna importancia, una en Mahón, la necrópolis de la cual fué descubierta el año 1726 donde está emplazada la iglesia del Carmen, y otra en los alrededores de Ciutadella; ambas se comunicaban por medio de una carretera de la cual han sido





Figurita de la Illa Plana y figuritas de tipos más antiguos de Puig dels Molins (Ibiza)



Figurita de tipo griego del Puig dels Molins

descubiertas piedras miliarias en Alaior y Ciutadella. Como se ve la distribución de la población de la isla era muy semejante a la actual.

Los demás restos contemporáneos descubiertos en las islas corresponden al pueblo indígena el cual aunque sometido a los romanos y más o menos romanizado, vivía en los antiguos poblados y enterraba a sus muertos a la usanza antigua.



LAS PRINCIPALES ESTACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LAS BALEARES

Los comienzos de la Edad del Bronce. Los poblados.

Los únicos que se conocen son unas cuevas enclavadas en los acantilados del Castell de Santueri, en término de Felanitx, en

Mallorca. La más grande es la *Cova dels Bous*, consta de una sola nave de 60 metros de longitud que ha sido excavada parcialmente, recogiendo en ella gran cantidad de cerámica fragmentada de los tipos descritos. En los mismos acantilados hay las cuevas del *Confessionari dels Moros* y *La Calenta*, de más pequeñas dimensiones y que han dado hallazgos idénticos. Excavadas por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Barcelona. Material en el Museo Arqueológico de Barcelona.



Figurita de la cueva des Cuyeram

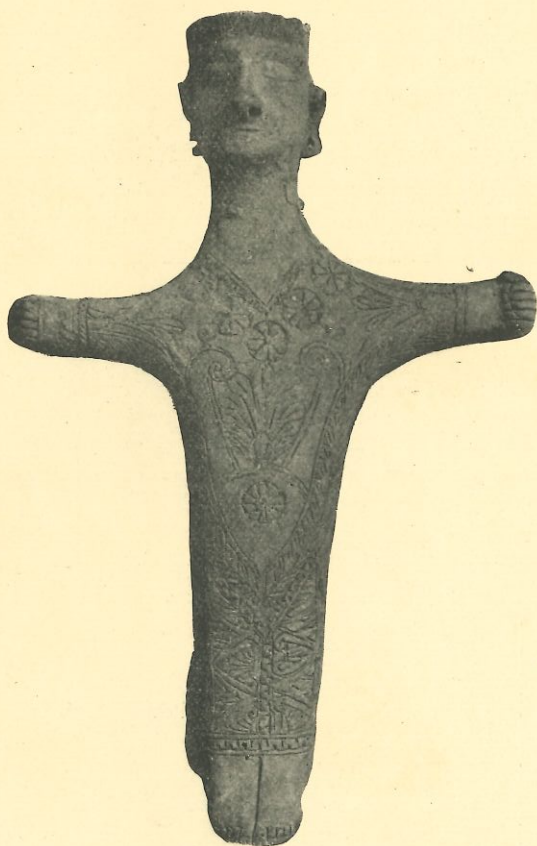
Necrópolis. Los enterramientos descubiertos son de dos

clases, unos cavados en el *marés*, roca arenisca de poca consistencia, y otros aprovechando cuevas y simas naturales. Los pri-



Figuras de tierra cocida
de Puig dels Molins y
de la Cueva des Cuyeram





Tierra cocida del Puig dels Molins

meros afectan la forma de una nave invertida, con nichos circulares en el fondo y en los lados. Excavados en el suelo, se baja a ellos por medio de rampas o escaleras talladas en la misma roca; son muy abundantes en Mallorca, siendo los más notables los de la *Cala de Sant Cicens*, Pollensa; el de *Son Currelles*, Portol; la *Cova de s'hort des Moro*, Alcudia; *Cova d'en Rotger*, Lloseta; y un grupo de cuevas en los términos de Son Sunyer y Son Oms dentro del de la ciudad de Palma.

En las cuevas sepulcrales de este tipo que han podido ser estudiadas por haber sido descubiertas intactas, se han recogido infinidad de vasitos cerámicos y algunos objetos de bronce junto con cenizas.

Los otros enterramientos o son más pobres o efecto de una utilización más intensa ofrecen un aspecto más caótico. En ellos aparecen grandes cantidades de esqueletos, a veces dispuestos en capas separadas por lajas de piedra, con pequeños vasos sobre la cabeza y a veces sin orden mezclados los huesos con la

cerámica, escaseando en ellos los objetos de metal. De todas maneras los hallazgos son los mismos en los dos tipos de sepulcros.

Los más notables son la *Cova de la Vernissa*, en Santa Marguerida y la de *Ca s'Hereu*, en Lluçmajor.

La Plena Edad del Bronce. Los poblados. El poblado de la cultura de los talayots que ofrece mayor interés para el arqueólogo, tanto por su conservación como por haber sido objeto de una excavación metódica, es el de *Capocorp Vell*, situado en la Marina de Lluçmajor. El área que ocupa tiene una longitud de 200 metros por una anchura de unos 40, habiendo sido destruída una superficie superior a la conservada. Una gran muralla une cuatro talayots dos de base circular y dos cuadrados, quedando en la parte opuesta del poblado otro talayot circular que formava parte del mismo conjunto.

La parte interior del muro está ocupada por una serie de habitaciones unas de planta cuadrada y otras alargada, que se conservan casi intactas faltando sólo la cubierta, quedan en pie aún las columnas que la sostenían, como también los dinteles de las puertas formados por una gran piedra, están aún en su lugar los pilares sobre los que descansaban los molinos de mano para triturar el grano y los departamentos en que este se depositaba y se pueden admirar aún dos pequeñas cámaras enlosadas y la escalera para subir a la parte superior de los talayots.

Sólo han sido excavados dos de los talayots, los dos de planta cuadrada, de forma y disposición muy diferente el uno del otro. El mayor tiene 10 metros de diámetro y seis de altura y el tamaño de las piedras que forman el aparejo varía entre uno y dos metros de longitud. La parte central del talayot la forma un macizo circular que se eleva hasta 3'25 metros donde forma un piso enlosado. Las paredes continúan elevándose formando una cámara de 4 metros de diámetro en el centro de la cual hay una columna formada de cuatro piedras a manera de tambores, casi sin escuadrar, que suman en junto 3'25 metros de alto. Esta columna sostiene otro techo de losas o lajas de 2 metros de longitud que se apoyan por el otro extremo en la pared del talayot. La puerta de la plataforma superior se abre en el lado que mira al poblado; en el pavimento de esta y en el ángulo NW. de la



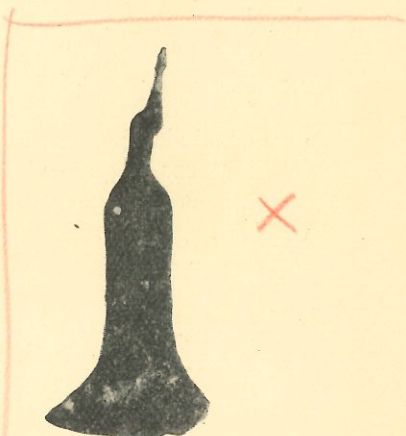
cámara, hay un orificio que es la entrada de un corredor o galería, cubierta de losas que baja en espiral entre los muros del talayot y el macizo central hasta llegar al subsuelo. La galería tiene 80 centímetros de ancho y su altura varía entre 70 cm. y 1'50 m. Son curiosas en las últimas lajas de la cubierta tres troncos de olivo silvestre de 15 cm. de grueso que colocados a manera de vigas se mantienen aún firmes en su lugar.

El otro talayot dista del descrito 57 metros y está situado en el mismo tramo de muralla; es de aparejo más pequeño y también de dimensiones más reducidas. Mide 8'50 metros de diámetro por 4'80 de alto. La parte inferior del talayot la forma una cámara que sería bastante grande a no haber un macizo de pared de dos metros de grueso que se adelanta partiendo de la parte central de la pared N. del talayot y que deja sólo a cada lado espacios de 1'75 metros de anchura unidos entre sí por un pasadizo de 1 metro. Las paredes de esta reducida cámara irregular están enlucidas con barro y a tres metros de altura venía la cubierta de losas de la cual sólo queda la repisa en que se asentaban. Delante mismo de la pared central y por lo tanto en el muro S., hay un nicho en forma de portal cegado de 1'60 metros de fondo por 1'75 de alto. En este lugar es donde probablemente se hacían las incineraciones, pues las paredes están calcinadas por el fuego.

Queda aún una buena parte del poblado y tres talayots por excavar. La excavación ha sido llevada a cabo por el Servicio durante varias etapas. El material recogido está aún en gran parte por estudiar; lo más interesante es la cerámica encontrada con relativa abundancia; también se han recogido objetos de hueso y de bronce.

A unos cinco kilómetros alrededor de Capocorp, dentro de la misma Marina, se pueden admirar los restos de varios poblados que aún que más destruídos, conservan aún los talayots y restos de muros de habitaciones. Son conocidos con los nombres de *Es Pedregar*, *Cala Pi*, *Son Taixequet*, *S'Aliga* y *Ca's Freres*.

Son también notables los de *Els Antigors*, en Les Salines de Santanyí; *Ses Paisses*, de Artà; *Sa Gruta*, de Manacor; *Can Corbera*, de Santanyí y muchos otros esparcidos por toda la isla de Mallorca.



Material púnico y romano del Puig dels Molins

En Menorca también son muy abundantes, siendo los más importantes los de *Son Carlà*, *Santa Rosa*, *Torre d'en Galmés* y *S'Hostal*, en término de Ciutadella; *Trepucó* y *Talati de Dalt*, en término de Mahón y *Torrauba d'En Saort*, en término de Alayor.

Todos estos poblados tienen con pequeñas variantes, las mismas características que los mallorquines, con la diferencia de que en casi todos ellos en la parte central hay la típica «taula» rodeada de un círculo de piedras.

Además de estos núcleos de población, existen en la isla más de un centenar de talayots dispersos, entre ellos muchos de inte-

resantes como los de *Sant Agustí*, *Fonts Rodones de Baix*, *Bini-codrell*, *Torelló*, etc. Fuera del poblado de Son Carlà, donde se han hecho excavaciones parciales, todos los demás están por explorar.

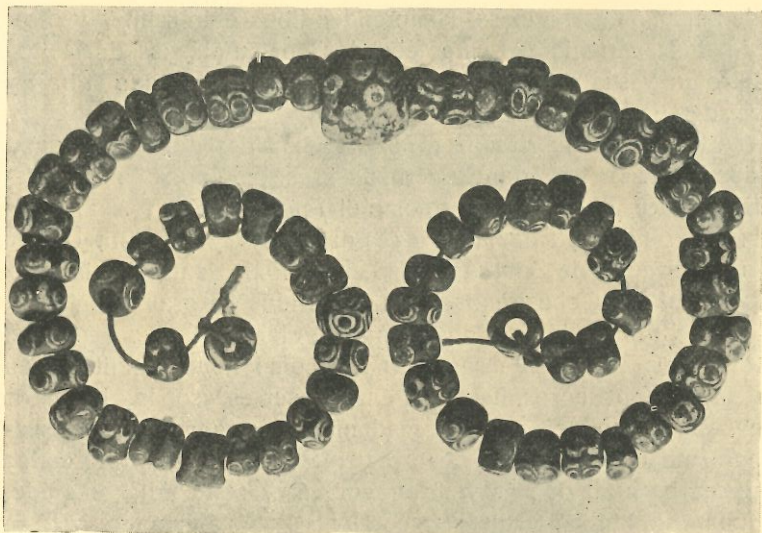
Navetes. La Naveta es un monumento típico de Menorca, su planta es elíptica y tiene alguna semejanza con la de los enterramientos en cuevas artificiales cavadas en la roca, del principio de la Edad del Bronce. Son más pequeñas que los talayots, como también su aparejo; tiene una sola cámara, precedida de un corredor o pasadizo, bajo y estrecho que era cerrado por medio de una losa, después de efectuado el enterramiento a que era destinado el monumento. Se conservan en número relativamente escaso, en total una docena y media, la mayor parte en buen estado, en muchas se mantiene todavía la cubierta de grandes losas de piedra. Las más notables son las de *Rafal Rubí* y *Biniac*, en Alayor; la de *Son Mercé de Baix*, en Ferreries; y la de los *Tudons* en Ciutadella. que es el monumento más bello de las Baleares. En las pocas en que se han hecho excavaciones se han recogido gran número de huesos humanos y cerámica de la cultura de los talayots.

COLONIZACIÓN CARTAGINESA

Necrópolis. Como hemos dicho antes los cartagineses sólo se establecieron en las islas de Ibiza y Formentera y son contados los hallazgos de esta cultura en Mallorca y Menorca, los cuales se reducen a pequeños vasitos cerámicos y de vidrio y a granos de collar esmaltados, recogidos en las necrópolis romanas, objetos sin duda de exportación.

La necrópolis más interesante de Ibiza es la de Ebuso, situada en el llamado Puig dels Molins que está a unos 200 metros de la ciudad de Ibiza y que ocupa toda la vertiente N. del Puig. Esta colina está completamente minada por unos 4,000 hipogeos, excavados en la caliza, separados unos de otros por paredes de 25 a 50 cms. de grueso. La mayoría se comunican por orificios

abiertos por los profanadores de tumbas, en busca de tesoros, en tiempo de la dominación mora de la isla. Los hipogeos están abiertos a un metro de profundidad y tienen, por término medio, 3 de largo, 3 de ancho y 2 de alto, y su comunicación con el exterior se logra por un tramo de un metro de largo, cuyo desnivel es salvado por una rampa o por escalones cortados en la roca.



Collar de cuentas de vidrio del Puig dels Molins

Dentro de los hipogeos se colocaban sepulcros de piedra, tallados en un solo bloque de arenisca, cuyo número variaba según extensión de la cámara, desde uno a seis; los ángulos estaban ocupados por grandes ámforas de forma cónica que se sostienen en hoyos abiertos en el suelo. Los muertos eran enterrados dentro de cajas de madera y sarcófagos cerrados con pequeñas losas, encima de las cuales eran depositadas las ofrendas.

Estas eran en número considerable. Además de los objetos de uso más íntimo del muerto, como las navajas de afeitar, los objetos de tocador, el sello que en forma de escarabeo, hecho de malaquita o cornalina de tipos asirizantes (escasos) y egiptizan-



tes y con leyendas o escenas mitológicas o religiosas, era usado por el difunto, los anzuelos de pescar, las agujas de fabricar malla, se colocaban otra infinidad de presentes como botellitas o ungüentarios de cerámica y vidrio y varias figuras de tierra cocida que debían representar la imágen del muerto o las divinidades a las que daban culto los cartagineses.

Estas figuritas además de las de tipo griego (de importación o de imitación cartaginesa) comprenden tipos egiptizantes y otros sin duda cartagineses caracterizados por su plástica de factura bárbara y sus ricos ornamentos incisos representando el traje y los detalles del tocado.

Además de esta gran necrópolis se han descubierto cementerios de menos importancia pero de la misma época en otros varios lugares de la isla, tales como el *Puig d'en Valls*, a dos kilómetros de Ibiza; Talamanca cerca del puerto y en el interior en las parroquias de Sant Agustí, Sant Antoni, Santa Eulalia, etc. Los hallazgos ebusitanos están repartidos en gran número de museos y colecciones y no hay que olvidar que la necrópolis del Puig dels Molins fué saqueada tal como hemos indicado en tiempo de los moros, hasta el punto de ser escasos los hipogeos encontrados intactos. Afortunadamente los saqueadores buscaban solamente las joyas de oro y plata muy abundantes en los sepulcros cartagineses y despreciaban el resto del contenido, que ha sido hallado roto y revuelto pero muy abundante, y entre el que no faltaban algunas joyas que pasaron desapercibidas a los profanadores, los cuales, en cambio, dejaron como testimonio de su paso, cerámica de su tiempo en especial lámparas de tierra cocida. El saqueo de la necrópolis ha continuado hasta nuestros días teniendo por objeto principal las figuritas de tierra cocida que por desgracia se pagan a buenos precios en el mercado de antigüedades. Los museos que contienen mayor cantidad de objetos de Ibiza son el Arqueológico Nacional de Madrid, la base de cuyas series es la antigua Colección Vives; el Museo de Ibiza y el Museo Arqueológico de Barcelona con la Colección Costa y otras adquisiciones. La casi totalidad de estos materiales, lo mismo que los conservados en colecciones particulares, no proceden de excavaciones científicas.

Templos. Uno de los descubrimientos más importantes efec-

tuados en la isla de Ibiza es el de la *Cova d'es Cuyeram*, en la parroquia de Sant Vicens y en una montaña cercana a la finca llamada Can Quintals, a un centenar de metros sobre el nivel del mar. Dentro de una cueva natural de unos 300 metros cuadrados de extensión, fué descubierto en 1907 un importante yacimiento, tal vez el más importante de la isla después de la necró-



Tipo de entrada de una cueva artificial de Mallorca

polis del Puig dels Molins. Dentro de una capa de cenizas y huesos calcinados se recogieron más de 600 figuritas de tierra cocida de forma acampanada y en su mayoría en actitud orante, exvotos dedicados a la divinidad, pebeteros en figura de cabeza de mujer de factura helenística y bellas esculturas representando a Venus con las granadas y el velo; ungüentarios de barro y vasos helenísticos. La fecha de estos hallazgos no parece remontarse mucho más lejos de la época helenística.

Muchas de las figuritas conservaban restos de policromía y otras tenían la cara dorada. Se trataba verosimilmente de un Santuario dedicado a Astarté o Tanit, utilizado también, no sabe-

mos bajo que condiciones, como lugar de sepultura. El material está repartido entre los Museos de Ibiza, Barcelona y Madrid.

COLONIZACIÓN ROMANA

Como hemos dicho la colonización romana de las Baleares no ha dejado grandes restos que simbolizen el predominio de la cultura superior del colonizador sobre el pueblo indígena. Sólo los lugares en que fueron establecidas colonias nos han legado restos por cierto bastante mezquinos de su esplendor.

En Mallorca en el lugar donde estuvo la antigua Palmaria, cerca de la villa de Campos, dicen escritores antiguos que antes que fuese convertido dicho lugar en la hermosa huerta del Palmer, se veían restos de antiguas edificaciones y de calles, casas, pero no citan ninguna construcción en particular que destacase de las demás. Lo que ha llegado hasta nuestros tiempos es la necrópolis que se extiende por buena parte del lugar llamado La Garrotxa, del término de Les Salines de Santanyí.

La forman una serie de enterramientos de inhumación y de incineración, que aunque ninguno de ellos tenga carácter monumental dan idea de una población densa y acomodada. Las sepulturas se hallan enclavadas en la roca en forma de sencilla cista y hay otras cubiertas con losas. En los de incineración las cenizas son depositadas dentro de pequeñas urnas de piedra, que son sencillas pero finas cajitas cuadradas, o de vasos de formas y tamaños diversos. Con frecuencia han sido recogidas lápidas gravadas en mármol o arenisca. Son numerosos los ajuares que en buen estado de conservación han aparecido en esta necrópolis; la mayoría de colecciones particulares mallorquinas de objetos arqueológicos, se han formado a base de materiales procedentes de esta necrópolis, pero como las excavaciones han sido hechas en su mayoría por gente inepta, es imposible comprobar en que clase de sepulturas y en que circunstancias han sido recogidos los ajuares.

Lo más abundante es la cerámica que además de los tipos corrientes netamente romanos, cuenta con una larga serie de vasos

hechos a mano de fabricación indígena, imitando las formas más bellas de la cerámica importada; también son numerosos los objetos de bronce, hierro, hueso y vidrio.

En Alcudia, en el lugar donde estuvo situada la antigua Pollentia, los hallazgos arqueológicos permiten suponer la existencia de una ciudad de mayor mentalidad. Han aparecido mosaicos y restos de lujosas habitaciones, se conservan algunas gradas del teatro y gran número de monumentos epigráficos. En excavaciones efectuadas recientemente han aparecido restos de importantes edificaciones, mosaicos y fragmentos de esculturas en piedra y bronce.

De su necrópolis poca cosa sabemos; en diferentes ocasiones se han descubierto casualmente sepulturas sueltas, siendo notable una de ellas, situada cerca del teatro, en la que se recogieron unas bellas joyas de oro.

En Menorca, ultra la necrópolis de la Plaza del Príncipe donde en diferentes ocasiones

se han hecho importantes hallazgos, se conocen hasta 34 inscripciones romanas recogidas en los términos de Mahón, Alayor, Ciutadella, y Mercadal; restos de fortificación en el castillo de Santa Agata y el soberbio mosaico de la isleta del Rey, situada en medio del puerto de Mahón.

Fuera de estos escasos hallazgos clásicamente romanos, todo el resto tiene un carácter tan eminentemente local que hay muchos objetos que son únicos en la arqueología. Durante este período tanto en Mallorca como en Menorca continuaron ocupándose los antiguos poblados, excepto aquellos que habían sido totalmente abandonados como el de Capocorp, haciendo en



Máscara de tierra cocida del Puig dels Molins



ellos diferentes modificaciones. Tales poblados siguieron siendo utilizados en la época árabe por lo cual el material es en ellos sumamente mezclado.

Pero lo más digno de estudio y que ha llegado hasta nosotros más intacto, son las cuevas indígenas de enterramiento. Estas cuevas eran abiertas en todos los acantilados cerca del mar y también en las montañas del interior de las islas, donde la roca era blanda y permitía el trabajo sin grande esfuerzo; también eran aprovechadas cuevas naturales agrandándolas y modificándolas hasta dejarlas en condiciones para el fin a que eran destinadas. Hay lugares donde estas cuevas son pequeñas y entonces forman agrupaciones numerosas, pero otras mayores están aisladas. En las grandes fueron conservadas al construirlas, columnas de la misma roca para sostenimiento del techo, como también tabiques que dividían diferentes cámaras. Como que las incineraciones se hacían dentro mismo de la cueva, en la parte superior se dejaba un orificio a manera de chimenea. Acaso a causa de esta costumbre en muchas de ellas el techo se ha hundido total o parcialmente.

Debajo de estas rocas desplomadas es donde se ha conservado mejor el yacimiento y donde han sido recogidos restos arqueológicos que se cuentan entre los más notables de las Baleares. Los ajuares son abundantes y variados; urnas de piedra y vasos cerámicos que guardaban las cenizas; pequeños vasos hechos a mano especiales del ritual funerario; ungüentarios de cerámica y de vidrio esmaltado; piedras votivas y de uso, de bronce, hierro, plomo y vidrio. Los bronces son brazaletes, anillos y discos repujados, restos probablemente de armaduras, coronamientos de estandartes o varas de mando con palomas y bueyes; astas de toro de tamaño natural, campanitas, dobles hachas, monedas, etc. De hierro infinidad de útiles de labranza y de uso doméstico; hachas, picos, hoces, cuchillos, tijeras y también de adorno como brazaletes, anillos, etc. En cambio el material de plomo queda reducido a unas piezas de tipos y formas muy variados, de uso desconocido, que ostentan bonitos repujados geométricos muy decorativos, en los que predominan las combinaciones de puntos y los circulitos. Diríase que se trata de placas que irían montadas encima de cuero o madera. No menor interés ofrece la va-

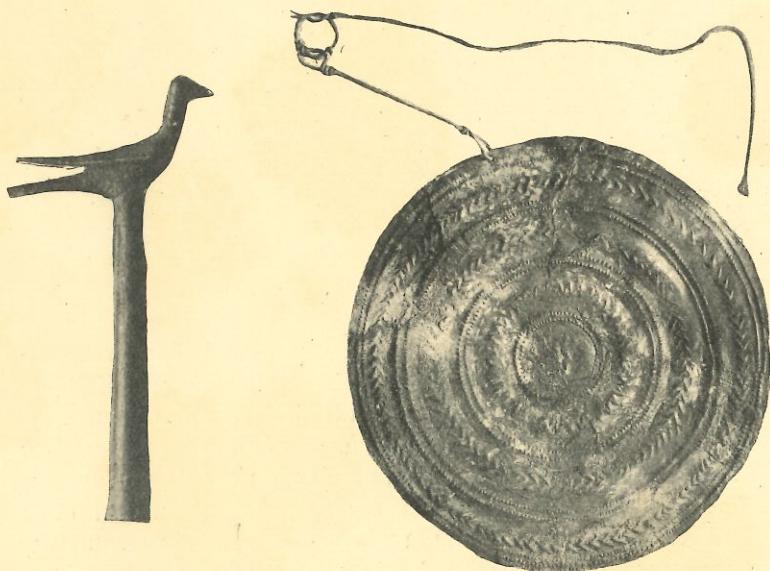
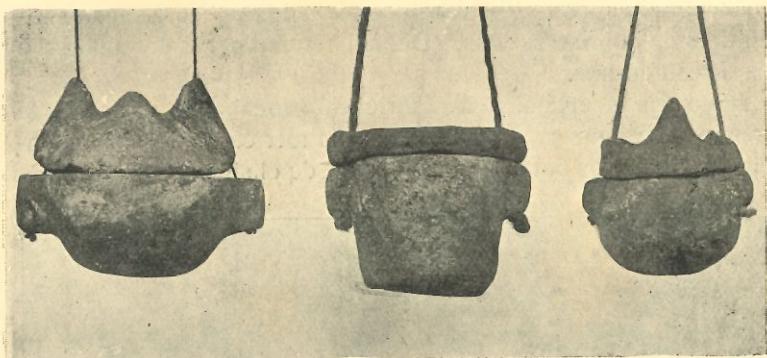
riada serie de granos de vidrio, esmaltados o lisos, engarzados en tiras de cobre o sueltos. Debían formar parte de collares o de otros adornos.

Junto con la cerámica de fabricación local, hay mezclada la romana, cartaginesa y algunas veces la ibérica de la costa valenciana. Esto nos data estas cuevas desde el siglo III a. de J. C.,



Habitación romana de Les Salines

en adelante. En Mallorca son notables por sus hallazgos las de *Son Cresta*, *Son Julià* y *Son Taixaquet*, en Llucmajor; *Sa Madona*, en l'Alquería Blanca; *Cova Monja*, en Biniali y otras situadas en los términos de Ciutat, Lloseta y Artà. En Menorca las de *Cales Coves*, en Sant Climent; *La Mola*, en Alayor; las de *Addaya*, en Mercadal y gran número situadas cerca del mar y en barrancos de toda la isla. Pertenecen a la misma cultura los dos santuarios descubiertos en Mallorca, en Costix y Les Salines de Santanyí, en donde junto con material idéntico al de estas cuevas, se encontraron las magníficas cabezas de toro existentes en el Museo Arqueológico de Madrid.



Hallazgos de las Baleares de época romana

De Ibiza se conocen pocos restos romanos. Se reducen casi a tres estatuas de mármol de tamaño natural, descubiertas al construir las murallas de la capital en tiempo de Carlos V, muy mutiladas y de poco valor artístico. Además dos lápidas que se conservan en el Museo de Ibiza. En diferentes lugares de la isla se han señalado necrópolis de sepulcros de losas o tejas. Su mobiliario es rico, se han recogido vasitos cerámicos y de vidrio joyas y adornos de metal y monedas del Bajo Imperio romano. Algunas que han podido ser debidamente estudiadas se datan mediante las monedas en los siglos III y IV de la era vulgar.

Las series más numerosas de hallazgos de época romana de las Baleares se encuentran en el Museo de Barcelona. Las hay también en Ibiza, Madrid y colecciones particulares de Mallorca y fuera de ella.

BIBLIOGRAFÍA: Los trabajos antiguos se encontrarán citados en el Apéndice a la Hispania de Schulten por Bosch Gimpera (Barcelona 1920). Véase después el Anuari del Institut d'Estudis Catalans, 1915-20, cuya crónica contiene los trabajos de J. Colomines sobre las excavaciones del Institut. Finalmente sobre la colonización fenicia y cartaginesa, Bosch: *Fragen der Chronologie der Phönizischen Kolonisation in Spanien (Klio-Beiträge zur Alten Geschichte 1928, p. 345-368)*.

